

“No es verdad que las personas paran de perseguir sueños porque se hacen viejos, se hacen viejos porque paran de perseguir sus sueños”

Gabriel García Márquez

GRACIAS “AMANDA”

16 de Diciembre de 1942

En la sala de espera se encontraba Enrique, que había trasnochado la noche anterior a causa de la alegría, pero a la vez angustia que le producía el saber que tras esa puerta estaba quien sería su futura hija.

En el otro lado del hospital se encontraba Paquita, una mujer luchadora y de noble familia. Sorprendentemente, Paquita estaba relajada y se dejó llevar por la situación, ya que como bien dijo, dar a luz es una experiencia única e inolvidable. Pero de repente, tuvo un gran sobresalto y una extrañísima congoja, como si el suelo y sus pies hubiesen pactado para tenerla derecha y permitirle errar de un punto a otro. Sí, su tan deseada hija estaba luchando por venir a la vida.

Y así fue el primer día en este mundo de Amanda.

En los inicios de su niñez, todo le iba como cualquier persona podía soñar que le fuese, a día de hoy, recalca que al ser hija única la mimaron más, pero tampoco lo ve como un inconveniente en su pasado. Su padre tenía un trabajo estable, era panadero en el pueblo donde residían en Córdoba y una madre trabajadora, además de ser una cocinera importante allí en el pueblo.

Pero ese bienestar del que disfrutaban desapareció casi tan rápido como ese efímero y fugaz rayo de luz que vemos en los días más negros. Pronto algunas cosas se truncaron, su madre ya no era lo que llegó a ser en algunos momentos cruciales de su vida, porque pese a ser la misma de siempre, algo había cambiado, los problemas con el alcohol empezaban a resurgir y ya no había quien pudiera frenarlo. En la escuela no le iba nada mal, pese a que fuera un poco rígida en según qué aspectos, no tenía nada que objetar.

Y llegó ese día, ese final tan poco aclamado, pero tan previsto, llegó el día del último adiós, de despedirse en alma y cuerpo, de poner punto y final a ese calvario. Amanda lo recuerda como una de los momentos más duros en su vida, pero en eso consiste la vida, en aprender de los errores, en superar todas las metas que la vida te pone y todas esas situaciones las cuales muchas veces no le vemos el final.

A pesar de todos los problemas con los que Amanda ha tenido que luchar, siguió dándolo todo y más, luchó por tener un empleo digno del cual ella estuviera orgullosa y tomó la decisión de venir a Barcelona con su querido esposo, Enrique.

Ya instalada en la gran ciudad, Amanda se ganó un trabajo como secretaria de autobuses. Un día mientras iba en uno de ellos, nos explicó que se planteó muchas cosas en la vida, se dejó llevar por la esencia de la vida, y de golpe reparó en la música comercial y las conversas banales, nos explicó que le parecían horribles. Por un momento se sintió superior, y pensó que es la vanidad lo que termina haciendo artista al artista, famoso al famoso, y buen escritor al que une letras. Con esto nos hizo pensar mucho, hasta tal punto de hacernos reflexionar sobre la vida, nuestros objetivos, que todo es posible si nosotros queremos.

A sus 74 años, Amanda está muy orgullosa en algunos aspectos acontecidos a lo largo de su vida, y de personas con las cuales a día de hoy sigue teniendo contacto, como sus tres hijos Lourdes, Laura y Quique, que ella tanto quiere, y como bien nos dijo, deleitándonos con cada palabra que nos decía, o sus queridas amigas de la infancia, con las que tanto se divirtió jugando en la calle.

Nosotros tres des de aquí te damos las gracias, por abrirte y expresarte hacia nosotros con ese carisma que tanto te caracterizó cuando te conocimos, pero sobre todo gracias por hacernos ver las cosas de otra manera a partir de tus vivencias.

Albert Martínez, Albert Bassas, Arnau Molina